

observan unas fajas de mal parado colorido que les circuyen en figura espiral. Las dimensiones del templo son estensas. Fué uno de los mayores de su tiempo, y sin duda debió tener grande importancia. Pero va desmoronándose día por día; y si existe aun, quizás nos deba la arqueología española su conservación.

¡A cuántas y cuán severas reflexiones se presta ese mal tratado monumento!... Las ruinas, los vestigios solitarios representan hoy aquella opulenta milicia que poseyera diez mil alcázares desde el Tabor á las columnas de Alcides!... Los señores de lugares, fortalezas y vasallos, los compañeros de armas de Alfonso VIII y Jaime el Conquistador, los soldados de las Navas y Valencia del Cid, los que tremolaban el oriflama español en las murallas de Cuenca, en los adarves de Sevilla y en los minaretes de Mallorca, los que estendían su vencedora espada desde Lisboa hasta Jerusalem... hoy son una sombra perdida en la noche de la eternidad! Ya el blanco manto de aquellos héroes no cobija la ciudad santa; ya no se oyó su canto de victoria sobre el sepulcro del Señor; ya en fin su roja cruz no sirve de lábaro caballeresco á toda la cristiandad, y á su grito de batalla no se desplomaron las mezquitas de Ismael ni se regocijaron los collados de Sion!

A los templarios, sin embargo, no tanto les arruinaron sus émulos como su propia degeneración. La milicia creada en Palestina por Hugo de Paganis era pobre, ascética y humilde. Pero en la tierra todo se transforma y perece. Y el Temple no pudo resistir al tiempo y á la humana condición. Obedeciendo pues á la ley universal, la orden se desvió de su índole haciéndose opulenta, mundana y orgullosa. Estos fueron sus verdaderos vicios, y eran muy bastantes para obrar su aniquilamiento. La envidia les explotó con saña; pero la calumnia se mata por su propia exageración. En los anales de Francia existe no obstante aquel ominoso lugar. Y la España, tan deprimida siempre por aquella nación, presenta el sínodo de Salamanca como contraste honroso con la catástrofe de París.

V. GARCIA ESCOBAR.

## DON PEDRO FERNANDEZ DE FRIAS.

Fué arcediano de Burgos, obispo de Osma y Cuenca, cardenal de España, y gran privado de los reyes D. Enrique III y de su hijo Don Juan II.

Tuvo infinitos émulos y contrarios, y los historiadores de su tiempo aseguran que era mas astuto que sabio, muy pulcro y elegante en sus adornos y vestidos, amigo de sobresalir á todos en el lujo de su casa y mesa, y en cuanto hacia y ejecutaba.

Tambien convienen en el estremado estudio con que proferia cualquier palabra, por insignificante que fuese; y lo que no cabe duda es que manejó los negocios del Estado á su antojo y albedrío, y que se hizo poderoso.

Como constantemente estaba en pugna con todos ó casi todos los cortesanos, estos no cesaban de idear y de poner en ejecución infinitos medios para derribarle del encumbrado puesto á que se habia elevado, lo que consiguieron cuando menos lo esperaban. Es el caso, que estando en Burgos la corte riñeron muy mal, á presencia de D. Juan II, el D. Pedro Fernandez de Frias y D. Juan de Tordesillas, obispo de Segobia, y que algunos escuderos del primero, entendiendo que daban gusto á su amo, apalearon el mismo día al segundo; por cuyo motivo, y á pesar de que, segun el historiador del rey Fernan Perez, el escudero que pegó los palos á aquel le juró que no se lo habia mandado el cardenal, sino que él lo habia hecho por complacerle, se indignaron los ánimos, al menos en la apariencia: D. Diego Lopez de Stúñiga, justicia mayor, Juan de Velasco, camarero mayor, y otros muchos caballeros se querellaron del hecho, afearon y acriminaron en demasía el caso, hasta que por fin consiguieron que el rey, á pesar de su natural tibieza, mandase que el obispo cardenal permaneciese detenido en el convento de San Francisco, donde se hallaba hospedado. No se contentaron con esto solo los implacables contrarios del señor Fernandez de Frias, sino que no pararon hasta que por orden real le vieron marchar á Roma como desterrado, con pretexto de la determinación de su causa. Caido de su privanza, lejos de su patria, lleno de tristeza y de desconsuelo, solo y abandonado, aun de aquellos á quienes mas habia favorecido, y sin dejar escarmentados á los que como él fueron en épocas posteriores favoritos de nuestros reyes, falleció en Florencia el personaje que nos ocupa. Su cadáver fué trasladado á la catedral de Burgos, habiendo sido tan desgraciado aun despues de muerto, que su sepulcro, que el cabildo hizo se construyese debajo del crucero, en agradecimiento por haber mandado todos los ornamentos y tesoro de su capilla á dicha santa iglesia, no existe ya, con motivo de haberse demolido con otros al colocarse los cuadros en relieve de la pasion del Salvador, que hoy son la admiracion de los inteligentes por el delicado

y minucioso trabajo que empleó el artista, y que parece esceder las fuerzas humanas.

El D. Pedro Fernandez de Frias fundó el magnífico y ahora abandonado ex-monasterio de Espeja, de la orden de San Gerónimo, á cuatro leguas del Burgo de Osma, que empezó á edificar á sus espensas en 22 de junio de 1451, y al cual dejó, al marchar á Roma, cincuenta mil florines, de cuya cantidad y de otros cincuenta mil que tenia guardados en la fortaleza de Cebrejas, que era suya, se apoderó el rey.

No tuvo mejores dicha y fortuna el obispo de Segobia, D. Juan de Tordesillas, pues que habiéndose quedado, segun los mismos historiadores contemporáneos, con el tesoro del rey D. Enrique III, y no pudiendo su hijo traerle á cuentas, se quejó al Papa; este cometió la averiguación de los hechos al arzobispo de Toledo y al obispo de Zamora, D. Diego de Fuen-Salida, y como tratasen de prenderle huyó en un buen caballo á Santiago de Galicia, de allí pasó á Portugal y luego á Valencia, en donde estaba Doña Catalina, hermana del rey, hasta que por fin acabó sus dias fugitivo y errante.

REMICIO SALOMON.

## LAS TIENDAS.

«Ay de ti, Madrid» decía  
San Vicente el de Ferrer,  
«Cuando todo sea tiendas  
En tu confuso Babel»  
BARTON DE LOS HERREROS.

No señor, no hay que cansarse; digan lo que quieran autores respetabilísimos en la materia, el flaco de las mugeres no es ni la curiosidad ni la afición á cortar á toda alma viviente, no digo sayos, sino capas de coro con dos varas de cola, ni su proverbial é innata volubilidad, ni aun su constante anhelo de aparecer siempre bonitas y de que alumbren su camino de flores y piporos: todos estos flacos son *peccata minuta*, átomos invisibles y globulillos homeopáticos, al lado de otro flaco, que ya de puro flaco es un gordo y gordísimo defecto, origen de mas de una reyerta conyugal y de mas de un rompimiento completo, que es el trueno gordo con que finalizan en el hogar doméstico las funciones de fuegos y luces de Bengala, álias palizas, peloteras y demás diversiones por el estilo.

Ya habreis adivinado que el flaco á que me refiero es el amor desmedido á los trapos, que son el anzuelo con que el enemigo malo, que ya sabe donde le aprieta el zapato, pesca á las incautas hijas de Eva; las verdaderas redes de Satanás, conocidas bajo los nombres de *casavés, capotas, foulards*, etc., etc., que forman un ejército mas numeroso que el de Jerjes y mas temible para los papás y maridos que todas las hordas de cosacos ó de beduinos del mundo.

Si nuestra glotona madre Eva hubiera vivido en el siglo XIX, apuesto tres contra uno á que la serpiente, en vez de tratar de seducirla induciéndola á que comiera una manzana, que por hermosa y madura que estuviera, al fin y al postre es una fruta de que en los tiempos presentes podría atracarse á costa de muy poco dinero, hubiera desplegado ante sus ojos un magnífico corte de vestido chiné ó algun pañolon de chinos de Manila, seguro de conseguir el mas satisfactorio resultado.

¡Felices tiempos aquellos en que toda la ambicion de la muger se cifraba en una manzana! ¡Feliz mil veces Adán que nunca supo lo que eran volantes, ni talmas, ni terciopelos!

La *tiendomania*, hermana de la *dineromania* y tia carnal de la *taporomania*, *polquimania* y demás genticilla menuda que ha venido en el siglo actual á sustituir á la *contentomania* y *oscuromania* de nuestros abuelos, es una de las enfermedades que ofrecen síntomas mas alarmantes para el porvenir.

Entiéndase que en el presente articulejo solo hablo de las tiendas por excelencia, *di primo cartello*, de las tiendas revolucionarias en que se regenera la camisa ó el gorro de dormir, de las tiendas *logografos*, que para solaz de los aficionados á las charadas ó al rompecabezas, lucen sobre su entrada grandes muestras con los letreros de *A las cinco pppppp* ó *A las dos rr, tres kkk y cuatro xxxx*.

Trata un propietario de levantar una casa; pues lo primero en que piensa es en abrir unas cuantas tiendeicitas en la planta baja del edificio. El portal será un portal en miniatura, largo y estrecho como un espárrago; la escalera tendrá que recibir de lo alto algunos rayos de luz para que el que ascienda no reciba detrimento en la parte mas saliente de su persona; los habitantes del cuarto entresuelo gozarán del singularísimo privilegio de tocar el cielo con la mano; convenido; pero esas son pequeñeces en que no repara el leonino gremio de caseros á trueque de tener por inquilino á algun almacenista de *bisuterías* ó á algun *confeccionador* de novedades para señoras y niños.

La sociedad, la moral, las luces del siglo, la economía política y